

NOTAS PARISIENSES

RADICA Y DODDICA

Son la nota del día las dos pobrecitas gemelas inglesas, hasta ayer unidas y ahora separadas, como aquellos famosos hermanos siameses, por una membrana, que un habitillo cirujano ha cortado ayer tarde. ¡Pobres criaturas!

Ayer mañana una de ellas haya dejado de existir: Doddica, la que, según los médicos, acaba de nacer a su hermana.

Porque ambas estaban ya heridas de muerte por la tuberculosis.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

En este asunto, que constituye la sensación del día, hay algo muy triste, más triste aún que la muerte que acoja a la cabecera de estas dos criaturas.

Y es el repugnante reclamo que un empresario americano busca y encuentra en esta operación, para aprovechar los restos de este fenómeno moribundo, y robarle suya, y hacer el negocio de una publicación.

Los monjes y de la casa, ya que la otra publicación, en que derrocha los dólares desde su llegada a París, no ha conseguido hacer que el público parisense se sienta sino en escaso número a su espectáculo.

das pueden acabar por dar al traste con las miradas existenciales de Radica y Doddica.

¡Pobres criaturas!

El gran cirujano habrá realizado un tour de force más.

Y Barnum podrá colocar en el tablillo donde exhiba a las dos niñas, una fotografía cinematográfica de la separación, y una fotografía de las niñas cuando aún vivían unidas.

¡Adelante, señores, adelante!

Ricardo Blasco.

París 11 febrero de 1902.

LO DE SAN FERNANDO

FOR TELEGRAMA

Cádiz 14, 4:30 t.

Según telegrama de San Fernando, 4 instancias del gobernador han celebrado sesión la junta de los asociados de las salinas para acordar los procedimientos de concordia y terminar las huelgas.

Allí, añade el telegrama, reina ahora tranquilidad completa.

Las sociedades de barqueros y salineros reunidos en sesión permanente, acordaron prohibir a sus miembros e hijos tomar parte en las manifestaciones.

Aprobaron también las bases propuestas por el gobernador para reanudar los trabajos.

Si el concierto salinero y los patronos se conforman hoy terminará el conflicto.—CH.

Cádiz 14, 7 n.

Se ha agravado la cuestión de San Fernando.

La directiva del concierto salinero ha manifestado que, en vista de la imposibilidad de poner en práctica sus acuerdos, aceptados las bases propuestas por los obreros, con arreglo al reglamento, tienen que esperar cinco días para acudir a la junta general.

El gobernador ha telegrafado al alcalde de San Fernando lamentando esta demora que alarga el estado de conflicto de los obreros y mantiene a la población en constante alarma.

La huelga participa a la junta su disgusto por la lentitud que emplea en resolver la cuestión.

La clase obrera de San Fernando, incluído el arsenal, proyectan una gran manifestación para exigir con energía el término de la huelga y que los obreros acepten las bases propuestas.

Se han redoblado las precauciones y se censura duramente al concierto salinero.—CH.

Cádiz 14, 8:10 n.

He hablado con un salinero contratado que ha venido a Cádiz por la carretera huyendo con otros varios desde San Fernando.

Hallábase trabajando en la carga de buques en la salina de Río Arillo, cuando se presentó numerosísimo grupo de mujeres, chiquillos y hombres, obligándole a que dejara el trabajo.

Los obreros contratados, ante aquella avalancha huyeron, siendo perseguidos y apedreados.

Los revoltosos, no contentos con esto, se apoderaron de cuanto encontraron a mano, perteneciente a los contratados.

Algunos de los fugitivos se refugiaron en la Carraca, y otros tuvieron que tirarse a la mar para librarse de las iras de los perseguidores.

Hallábase trabajando en la carga de buques en la salina de Río Arillo, cuando se presentó numerosísimo grupo de mujeres, chiquillos y hombres, obligándole a que dejara el trabajo.

Los obreros contratados, ante aquella avalancha huyeron, siendo perseguidos y apedreados.

Los revoltosos, no contentos con esto, se apoderaron de cuanto encontraron a mano, perteneciente a los contratados.

Algunos de los fugitivos se refugiaron en la Carraca, y otros tuvieron que tirarse a la mar para librarse de las iras de los perseguidores.

Hallábase trabajando en la carga de buques en la salina de Río Arillo, cuando se presentó numerosísimo grupo de mujeres, chiquillos y hombres, obligándole a que dejara el trabajo.

Los obreros contratados, ante aquella avalancha huyeron, siendo perseguidos y apedreados.

Los revoltosos, no contentos con esto, se apoderaron de cuanto encontraron a mano, perteneciente a los contratados.

Algunos de los fugitivos se refugiaron en la Carraca, y otros tuvieron que tirarse a la mar para librarse de las iras de los perseguidores.

Hallábase trabajando en la carga de buques en la salina de Río Arillo, cuando se presentó numerosísimo grupo de mujeres, chiquillos y hombres, obligándole a que dejara el trabajo.

Los obreros contratados, ante aquella avalancha huyeron, siendo perseguidos y apedreados.

Los revoltosos, no contentos con esto, se apoderaron de cuanto encontraron a mano, perteneciente a los contratados.

Algunos de los fugitivos se refugiaron en la Carraca, y otros tuvieron que tirarse a la mar para librarse de las iras de los perseguidores.

Hallábase trabajando en la carga de buques en la salina de Río Arillo, cuando se presentó numerosísimo grupo de mujeres, chiquillos y hombres, obligándole a que dejara el trabajo.

Los obreros contratados, ante aquella avalancha huyeron, siendo perseguidos y apedreados.

Los revoltosos, no contentos con esto, se apoderaron de cuanto encontraron a mano, perteneciente a los contratados.

Algunos de los fugitivos se refugiaron en la Carraca, y otros tuvieron que tirarse a la mar para librarse de las iras de los perseguidores.

Hallábase trabajando en la carga de buques en la salina de Río Arillo, cuando se presentó numerosísimo grupo de mujeres, chiquillos y hombres, obligándole a que dejara el trabajo.

Los obreros contratados, ante aquella avalancha huyeron, siendo perseguidos y apedreados.

Los revoltosos, no contentos con esto, se apoderaron de cuanto encontraron a mano, perteneciente a los contratados.

Algunos de los fugitivos se refugiaron en la Carraca, y otros tuvieron que tirarse a la mar para librarse de las iras de los perseguidores.

Hallábase trabajando en la carga de buques en la salina de Río Arillo, cuando se presentó numerosísimo grupo de mujeres, chiquillos y hombres, obligándole a que dejara el trabajo.

Los obreros contratados, ante aquella avalancha huyeron, siendo perseguidos y apedreados.

Los revoltosos, no contentos con esto, se apoderaron de cuanto encontraron a mano, perteneciente a los contratados.

Algunos de los fugitivos se refugiaron en la Carraca, y otros tuvieron que tirarse a la mar para librarse de las iras de los perseguidores.

Hallábase trabajando en la carga de buques en la salina de Río Arillo, cuando se presentó numerosísimo grupo de mujeres, chiquillos y hombres, obligándole a que dejara el trabajo.

tase a actos deshonestos de que pretendía hacerse víctima?—NO.

Señala. El Sr. Díaz Pintado giró en alguna ocasión de arrojar del servicio del rector y aun de expulsar del Seminario a Juan Corral Catalina, y le amenazó con realizar tales prode de autos, por lo cual éste hirió al referido señor Díaz Pintado?—SÍ.

Como se ve, según este veredicto, queda reducido el hecho a un homicidio con la atenuante de arrebatado.

Petición de pena.

El fiscal pide que se impongan a Juan Corral dos años y un día, indemnizando a la familia de la víctima en la cantidad de 10.000 pesetas.

El defensor, Sr. Doval, hace constar que no tiene nada que alegar en contra de esa petición.

Sentencia.

Poco después de las cuatro se da lectura a ésta.

Por ella se condena al procesado a la pena de doce años y un día de reclusión y a la indemnización que ha solicitado el representante de la ley.

Después de la vista.

El público que no ha conseguido entrar hoy en la Audiencia agnada en la calle que saquen al procesado. Próximamente a las cinco sube éste al coche celular, mostrando visible conformidad ante el resultado que para él ha tenido el juicio.

Entretanto en el Colegio de Abogados se reúnen algunos letrados que no han podido subir a estrados por no habérselos franqueado la puerta de entrada de la sección primera, redactando una protesta que enviarán al decano del Colegio.

Licurgo.

LA NAVEGACIÓN AÉREA

FOR TELEGRAMA

Quinta tentativa de Santos Dumont.

París 15, 11:52 m.

Los detalles que se reciben del accidente de que fué ayer víctima el intrépido inventor y aeronauta Santos Dumont, dicen que ocurrió a las dos y media de la tarde, en Mónaco.

A pesar de la fuerte brisa que reinaba, remontóse Santos Dumont con su globo sobre la bahía, pero poco hinchado el acrostato, y habiéndose enredado la hélice en los tirantes de suspensión, el aeronauta, para desenredarlo, hizo tomar al globo una posición casi vertical.

Entonces derramóse el aceite que alimentaba el motor, y Dumont, temeroso de que se produjera una explosión, desgarró el globo, que cayó pausadamente al mar.

La multitud que presenciaba la ascensión seguía, intensamente emocionada, las peripecias del accidente desde la orilla, mientras el bote yate del príncipe de Mónaco acudía en auxilio del aeronauta, que se hallaba dentro de la barquilla, con medio cuerpo sumergido en el agua.

El globo, una vez deshinchado, aunque completamente empapado en agua, fue recogido y llevado al hangar donde está depositado constantemente y donde necesitará hacersele grandes reparaciones.—R. BLASCO.

En el correo.—Último cambio.—Interior fin de mes, 72-27 dinero.

TELEGRAMAS C. REYNALS

(Corredor de Comercio).

Cierre oficial.

Barcelona 15, 4:40 t.

Interior, 72-20.—Amortizable 5 por 100, 93-15.—Nortés, 55-50.—Alicantes, 60-70.—Orenses, 25-80.—Colonias, 62-75.

Barcelona 15, 5 t.

Último cambio.—Interior, fin de mes, 72-21.

TELEFONEMA D. MAZAS

(Agente de Cambio y Bolsa).

Bilbao 15, 3:5 t.

Interior, 72-10.—Altos Hornos, 1.257.—Vizcayas, 826.—La Polar, 119.

MOBRUN, PULY & COMPANY

(Su delegados).

París 15, 3:20 t.

3 por 100 francés, 101-27.—5 por 100 italiano, 100-20.—3 por 100 portugués, 28-25.—4 por 100 ruso, 26-30.—Exterior español, 78-60.—Rio Tinto, 1141.—De Beers, 1173.—Randmines, 310-50.—Goldfields, 245-50.—East Rand, 245-50.—Nortés, 195.—Alicantes, 284.—Mossamedes, 26.—Mozambique, 57.—Oceania, 63.—Transvaal, 154.—Zambese, 23-50.

MERCADO DE METALES

(De nuestro servicio particular).

Londres 15, 1:45 t.

Cobre, 54 t. 3/4 Tonelada, Firme.

Plomo, 11 t. 1/16 Tonel., Firme.

Zinc, 17 t. 1/16 Tonel., Firme.

Hierro, 51 ch. 5/16 Tonel., Firme.

Plata, 27 pen. 7/16 onza, Calma.

EL CAMBIO ARGENTINO

(De nuestro servicio particular).

Londres 15, 1:19 m.

Buenos Aires:

Agio sobre el oro, 139 10.—HARRY.

Bolsa de Madrid.—Cotización del 16

FONDOS PUBLICOS

DEL 14 DEL 15

4 0/0 perpetuo interior

Fin corriente..... 72 30 72 25

Idem fin próximo..... 72 25 72 20

Serie F. de 50.000 ptes nominales..... 72 25 72 20

S. de 25.000..... 72 25 72 20

S. de 12.500..... 72 25 72 20

S. de 6.250..... 72 25 72 20

S. de 3.125..... 72 25 72 20

S. de 1.562..... 72 25 72 20

S. de 781..... 72 25 72 20

S. de 390..... 72 25 72 20

S. de 195..... 72 25 72 20

S. de 97..... 72 25 72 20

S. de 48..... 72 25 72 20

S. de 24..... 72 25 72 20

S. de 12..... 72 25 72 20

S. de 6..... 72 25 72 20

S. de 3..... 72 25 72 20

S. de 1..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72 25 72 20

S. de 0..... 72

